

SAN PAOLO

**BOLETÍN OFICIAL INTERNO
DE LA SOCIEDAD DE SAN PABLO**

“Te basta mi gracia”
Carta del Superior general

Año 83 – nº 428 – Enero de 2008

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL

“Te basta mi gracia”

Queridos hermanos:

Para proseguir juntos el compromiso asumido en el VIII Capítulo general, **Ser san Pablo vivo hoy. Una Congregación que se lanza adelante**, os ofrezco como instrumento de trabajo mi carta anual que, con el título **“Te basta mi gracia”** (2Cor 12,9), este año está dedicada a la segunda carta a los Corintios.

Deseo que la común meditación sobre este escrito de nuestro Padre san Pablo sea una de las numerosas iniciativas que como Paulinos emprendemos para contribuir a la celebración del **Año Paulino**, anunciado por el Santo Padre Benedicto XVI, el 28 de junio de 2007, durante la celebración de las primeras Vísperas de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo en la Basílica papal de San Pablo Extramuros. Dijo el Papa: «Me alegra anunciar oficialmente que al apóstol san Pablo dedicaremos un año jubilar especial, **del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009**, con ocasión del bimilenario de su nacimiento, que los historiadores sitúan entre los años 7 y 10 d.C.».

El 30 de junio, solemnidad de nuestro común Patrono, envié al Papa una carta manifestándole la profunda gratitud de toda la Familia Paulina y, en particular, de la Sociedad de San Pablo, por esta encomiable iniciativa. Los Paulinos y Paulinas de todo el mundo estamos convencidos de que este acontecimiento eclesial también hubiera llenado de gozo al beato Santiago Alberione.

Precedentemente, por propia iniciativa, el Gobierno general había decidido ya organizar un **Seminario internacional sobre san Pablo**, abierto a toda la Familia Paulina; tras el anuncio papal se fijó la fecha: **del domingo 19 al miércoles 29 de abril de 2009**.

I. INTRODUCCIÓN

Desde este momento me dirijo a cada uno de vosotros para que en nuestra Congregación la celebración del Año Paulino sea una **ocasión histórica** de conocer, meditar e imitar más a san Pablo y, al mismo tiempo, para contribuir a la sensibilización de toda la comunidad eclesial con iniciativas de carácter espiritual, de promoción vocacional, de formación continua y de toda la actividad editorial multimedial paulina que caracteriza nuestro carisma. Convoco a todos a una verdadera **movilización** en todos los niveles, sintonizando plenamente con la obra y la enseñanza del Fundador.

Al igual que en años anteriores, también esta vez la carta anual acude a un particular **género literario**: un aporte inicial que la creatividad orante de cada Paulino, de todas las comunidades y del conjunto de actividades de la Congregación sabrá completar con pertinentes elementos originales. Mi deseo es abrir un recorrido en el sentido indicado por el VIII Capítulo general, para aplicar a la meditación de las cartas de san Pablo una **metodología particular**: la lectura con los diversos instrumentos de la **exégesis**, el conocimiento de la interpretación que de la misma carta hizo el **Primer Maestro** y, en fin, la valentía de una lectura partiendo de nuestra realidad de **Paulinos de hoy**.

Os invito a coparticipar los resultados de vuestras reflexiones valorizando las posibilidades ofrecidas por el *forum* ideado sobre la carta anual: sería sorprendente que justamente los apóstoles de la comunicación se negaran a la comunicación colectiva!

La comunicación entre Pablo y las comunidades de Corinto fue mucho más intensa de cuanto cabe imaginar a primera vista. Tres viajes y probablemente siete cartas testimonian la importancia que estas comunidades representaron para él y asimismo las preocupaciones que le proporcionaron. Todo ello sin tener en cuenta el envío de Timoteo y Tito, como pacificadores de tensiones y conflictos. La que conocemos como segunda carta a los Corintios parece ser en realidad un conjunto de cinco cartas distintas, cada una con problemas específicos. Esta subdivisión facilita la comprensión. Intentaremos reconstruir los hechos de este modo:

Pablo llega a Corinto el año 50 y funda algunas comunidades (He 18,1-18). Es la *primera visita*. Poco después, escribe una carta de amonestación (cfr. 1Cor 5,9: “Os decía en la otra carta que no os juntarais con libertinos”). Esta carta se ha perdido. Algunos estudiosos piensan que corresponda a la actual 2Cor 6,14-7,4, sobre todo considerando 6,14-18. Desde Éfeso, en el 54, Pablo escribe nuevamente a las comunidades. Es la actual 1Cor, cuyo portador fue Timoteo. El clima contra Pablo en Corinto comenzaba a ser pesado (cfr. 1Cor 4,17; ver la amenaza del bastón en 4,20).

Hacia el año 55, Pablo hace la *segunda visita* a las comunidades. De esta visita no hay mención en ningún sitio, pero en 2Cor 12,14 y 13,1-2 Pablo afirma estar dispuesto a ir a Corinto por tercera vez. Durante la segunda visita, explota un terrible conflicto contra Pablo. Una persona (quizás un jefe de grupo) lo rechaza duramente, lanzándole muchas acusaciones. Pablo regresa a Éfeso y, ese mismo año, escribe por tercera vez. Es la actual 2Cor 2,14-7,4.

En Corinto la situación empeora. A finales del 55, Pablo vuelve a escribir. Tito va a Corinto para pacificar a las comunidades y lleva la carta escrita con muchas lágrimas. Corresponde a la actual 2Cor 10-13. Tito logra restablecer la paz en las comunidades y, en el 56, va a ver a Pablo en Macedonia. Contento por los resultados obtenidos, Pablo escribe por quinta vez, lleno de consolación. Es la actual 2Cor 1,1-2,13 + 7,5-16.

Desde hacía tiempo, Pablo andaba ocupado en la recogida internacional de ayudas para los pobres de Jerusalén. Mientras, estando probablemente aún en Macedonia, en el 56, escribe a los corintios, pidiendo su colaboración. Es la actual 2Cor 8, carta llevada por Tito. Escribe también a las demás comunidades de Acaya. Es la actual 2Cor 9. Desde Macedonia, en el 56, Pablo se dirige a Corinto. Es la *tercera visita*. Sigue ocupado en la colecta internacional para los pobres de Jerusalén y proyecta ir a España. Permanece tres meses en Corinto (He 20,3) y escribe la carta a los Romanos.

La lectura de 2Cor en la secuencia que hemos propuesto puede parecer complicada, pero en realidad es el modo más fácil para entender los improvisos cambios de tono y de humor presentes en la carta. No debe causar extrañeza encontrar varias cartas reunidas en una sola. En verdad, por encima de todo está la pasión de Pablo por el Evangelio y su amor a las comunidades; y esta es la razón por la que él se desgasta sin límites, confiando en el Señor Jesús: “presumiré, si acaso, de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo” (12,9).

El conflicto de Corinto se debe probablemente al modo de entender y de realizar la evangelización. Dos son los modelos: el de Pablo y el de aquellos a quienes él critica, llamándoles traficantes de la palabra de Dios (2,17). Esos tales se presentan con cartas de recomendación (3,1), Pablo les llama irónicamente “superapóstoles” (11,5) y “agentes de Satanás” (11,15), desenmascarándolos, haciendo ver que son explotadores de la fe de los corintios: “Si uno os esclaviza, si os explota, si os tima, si se da importancia, si os abofetea en la cara, se lo aguantáis” (11,20). Son cinco acciones que ayudan a entender cómo, ya en aquella época, los misioneros sin escrúpulos traicionaban la evangelización.

Para una visión sintética de las comunidades cristianas de Corinto, de la ciudad y de la sociedad, cfr. Carta del Superior general 2007.

II. LAS VARIAS CARTAS Y SU MENSAJE

1. 2Cor 2,14–7,4: “Vosotros sois mi carta...”

2Cor 2,14–7,4 es la carta escrita probablemente después que Pablo había estado en Corinto por segunda vez; hubo un choque y

Pablo fue rechazado. El rechazo se produjo porque los corintios hacían comparaciones entre Pablo y los otros evangelizadores pasados por allí, provistos de cartas de presentación, obligando a las comunidades a mantenerlos y a pagarles su predicación (ver el modo de actuar de Pablo en 1Cor 9). En este amplio texto emergen muchos temas, entre los que cabe distinguir cuanto sigue:

- Calumniado y declarado vencido –porque vive como pobre entre pobres– Pablo se demuestra vencedor en Cristo. Y usa la imagen de un desfile militar (2,14-17): el triunfo de los generales romanos, que llevan consigo a los prisioneros de guerra para luego pasarles a espada. No faltaba en este desfile el incienso –olor de vida para los vencedores y olor de muerte para los vencidos.
- Por Corinto habían pasado los evangelizadores cristianos, a quienes Pablo llama “traficantes del mensaje de Dios” (2,17; cfr. 4,2). Según ellos, Evangelio equivalía a privilegios y comodidades a expensas de las comunidades, generalmente compuestas de gente pobre. Llegaban con cartas de recomendación y hacían de la religión un negocio (1Tim 6,5). La fuerza de Pablo viene de Cristo vencedor y que hace victoriosos a sus misioneros. De aquí la audacia con la que actúa (3,12). Cristo libera del miedo, y en tal modo los evangelizadores pueden anunciar “a cara descubierta y reflejar la gloria del Señor” (3,18).
- El contenido de la evangelización es la persona de Jesucristo vencedor. Pablo lo dice mediante varios nombres, usando las imágenes de la luz y del tesoro. La grandeza del contenido contrasta con la fragilidad de los misioneros, siervos asimilados a vasijas de barro. Más aún, para que la vida se manifieste en los fieles, los evangelizadores se exponen y se arriesgan constantemente a perder la propia vida. Y si esto sucede, ¿qué importa, dado que siguen a quien ha vencido sobre la muerte?
- La vocación del cristiano es hacerse luz en Cristo luz (3,18). En la medida en que se progresa en la vida, mayor luz se enciende dentro de la persona, por lo cual ésta ya no camina hacia la ruina sino hacia la gloria. Pablo no se impone en fuerza de las apariencias (cfr. 10,10). Su fuerza viene de dentro, una energía que le renueva constantemente (3,12), inclusive ante la perspectiva de la muerte. Cotejar 5,1-5 y Jn 14,1ss. El cuerpo humano, en su fragi-

lidad, es comparado a una tienda que se derrumba. Cotejar 5,6.8 y Flp 1,21ss.

- Como vimos en 1Tes 2,1ss, ante los evangelizadores que se imponen con el poder de las apariencias, Pablo se apela a Dios que escruta por dentro a las personas, y se apela también a la conciencia de los corintios (5,11-12). Cristo Jesús no se ha dejado guiar por apariencias o privilegios (cfr. Flp 2,6-11). Actuando de este modo mostró a todos que ser cristiano es ser nueva creatura, portadora de novedad.
- Al contrario de los “superapóstoles”, Pablo se presenta como servidor (cfr. Is 49,8), a semejanza de Jesús-siervo (cfr. Flp 2,6-11; 1Cor 3,5; 4,1.9-13), ofreciendo un retrato auténtico del agente pastoral. Afronta las mayores adversidades con la mentalidad del vencedor (cfr. 2,14), movido por el amor que se da plenamente, como el padre que gasta la vida por los hijos (12,14-15; en sentido opuesto, 11,20).
- 6,14–7,4 contraponen dos realidades que no se mezclan ni se confunden: de un lado, justicia, luz, Cristo, tener fe, ser templo de Dios; del otro, injusticia, tinieblas, Belial (demonio símbolo de maldad), no tener fe, ídolos. Esta segunda realidad revela lo que los corintios eran antes de conocer el Evangelio; la primera realidad muestra la novedad provocada por la evangelización y por el bautismo (cfr. 1Cor 5-6). La dimensión paterna y afectuosa de Pablo, manifestada ya en 6,11-13, reaflore en 7,2ss: padre que ama no ofende, no arruina ni explota.

Sugerencias para una lectura paulina. 1. Leer con atención 2,17–7,4, subrayando las características de Pablo evangelizador, que componen un retrato del agente pastoral. 2. Es grande la tentación de transformar la religión en fuente de ganancia (1Tim 6,6). Pablo trata con dureza a tales personas, llamándolas “traficantes de la Palabra”. ¿Qué advertencias hace el Fundador a este respecto? Dicho en positivo, ¿cómo no hacer del apostolado un comercio y del evangelizador un comerciante? ¿Hay también una pastoralidad en los precios de nuestros productos? 3. “Aunque nuestro exterior va decayendo, lo interior se renueva de día en día” (4,16). ¿Sugiere esto algo respecto a la formación permanente? ¿Y en relación al ingreso en la tercera edad?

2. 2Cor 10-13: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12,10)

Esta es la carta que Pablo escribió en un momento “en que sentía tanta congoja y agobio, con muchas lágrimas” (2,4). Se trasluce con fuerza la tensión entre verdadera y falsa evangelización. Es también uno de los más nítidos retratos del Apóstol.

- La carta comienza (10,2.10) recordando dos críticas de los corintios contra Pablo, que no se impone en fuerza de las apariencias y del prestigio (cfr. 1Cor 2,1-5), como hacen los “superapóstoles”. Pablo se defiende, relevando el carácter pionero de su actividad misionera (10,12-18): fue él el primero en llegar a Corinto; de consecuencia, los demás recogen donde no han sembrado. Con la fundación de iglesias domésticas en la capital de Acaya, muestra su firme confianza en la capacidad, propia del Evangelio, de hacer fermentar toda la región: poco a poco, toda la provincia será evangelizada (v. 16; cfr. Rm 15,23s).
- Los cristianos de Corinto son pobres (cfr. 1Cor 1,26), y Pablo toma la firme decisión de no aceptar nada de ellos como paga (Mt 10,10; cfr. 1Cor 9). Los “superapóstoles”, al contrario, además de vivir de la predicación, acomodan el anuncio a los propios intereses (11,4), olvidando quizás que Jesús fue crucificado (cf. 1Cor 1,23; 2,2). Pablo pone, ante los ojos de todos, esas segundas intenciones. Él se considera apóstol, pero apóstol despojado de privilegios e identificado como servidor de las comunidades. Para él, es un honor no pesar económicamente a costa de los fieles menesterosos.
- El orgullo de Pablo no está en el poder de las apariencias o en el privilegio de ser apóstol, sino en los sufrimientos soportados a causa del Evangelio. 2Cor 11,16-33 nos informa acerca de los muchos peligros no registrados por Lucas en los Hechos. Por ejemplo, las cinco veces que los judíos torturaron a Pablo infligiéndole treinta y nueve azotes. Pablo afirma que tres veces fue apaleado, mientras Lucas habla de una sola vez (cfr. He 16,22s). Pablo menciona tres naufragios, y Lucas narra apenas el cuarto (He 27), que aún no había llegado cuando Pablo escribía estos textos. Ello nos lleva a concluir que Pablo es mucho más de cuanto de él conocemos. El motivo de todo esto ya fue presentado en 1Cor 9,19-23.

- Pablo tuvo una experiencia extraordinaria de Dios, de la que no poseemos más informaciones que las escritas aquí. La espina metida en la carne es otro detalle misterioso. Dejando a parte las especulaciones, esta espina revela el lado frágil de todo agente pastoral (cotejar con 4,7ss). Dios no busca superhombres para colaboradores suyos, sino personas débiles a las que fortifica con su gracia. Como fariseo, Pablo era arrogantemente autosuficiente. Como cristiano, reconoce y acepta la propia fragilidad, permitiendo que la gracia manifieste en él todo su poder (12,1-10; cfr. Flp 4,13; 2Cor 2,14).
- Pablo se considera padre de todas las personas que él ha llevado a la fe en Cristo Jesús (1Cor 4,14-16; Flm 10). Como padre, se desgasta y se consume por los hijos (ver la actitud opuesta en 11,20). Algunos corintios habían insinuado con malicia que la colecta internacional en favor de los pobres de Jerusalén, en curso desde tiempo atrás (cfr. 1Cor 16,1ss), habría sido una astucia inventada por Pablo para compensar los gastos hechos en Corinto, sin que las comunidades se enterasen (12,16). El segundo viaje de Pablo a Corinto fue traumático, y ahora teme que en el tercero se repita el drama. De ahí la llamada a la evaluación (13,5) y a la recuperación (v. 9).
- La despedida (13,11-13) es en plan de “hermanos”, marcada por el gozo, por el crecimiento en la fe, por el mutuo consuelo, en la concordia y en la paz. Es la última súplica para que haya paz y se llegue a la reconciliación (cfr. 6,1ss). La súplica fue acogida y dio frutos (cfr. 1,1-2,13 + 7,5-16). El beso ritual era el saludo fraterno en las comunidades de Corinto. El saludo final (v. 13) sitúa a los cristianos en comunión con la vida de la Trinidad.

Sugerencias para una lectura paulina. 1. Cotejar la actitud pionera de Pablo y de Alberione. ¿Nos sugiere algo para nuestra misión hoy en día? **2.** ¿Qué enseñanzas pueden sacarse de la “espina metida en la carne”? **3.** ¿Por qué Pablo se siente fuerte en la debilidad? **4.** Cotejar la “experiencia mística” de Pablo con la “noche luminosa” y el “sueño” de Alberione. ¿Nos sugiere algo? **5.** Hay otros temas importantes en 2 Cor 10-13? ¿Cuáles?

3. 2Cor 1,1-2,13 + 7,5-16: “Bendito sea Dios que es todo consuelo” (1,3)

Carta de la consolación, escrita después que Tito había obtenido la reconciliación.

- Tras la indicación del destinatario y el saludo (1,1-2) encontramos un himno de alabanza (vv. 3-7) por el consuelo que brota de la reconciliación obtenida gracias a la mediación de Tito. Pablo se siente consolado y se lo atribuye a Dios. Pero su consolación es sobre todo beneficiosa para los corintios, destinatarios de la misión. Pablo cuenta (vv. 8-11) los sufrimientos padecidos en Éfeso (Asia), de los que se sabe poco. Habla de peligro mortal y de liberación que hace pensar en la resurrección.
- Motivos de fuerza mayor, tal vez los indicados en 1,8-11, impidieron la realización de los planes de Pablo para visitar a los corintios. Hecho que fue mal interpretado, y Pablo aprovecha la ocasión para leer los acontecimientos en profundidad. Su comportamiento imita el de Jesús, pues no es ambiguo (cfr. Mt 5,37).
- Los corintios aislaron y castigaron a la persona que había causado el conflicto contra Pablo. Pero el cometido no ha terminado, pues el reto está en recuperar a la persona que falló, evitando su exclusión (cfr. Mt 18,15-20 y 1Cor 5,1-13). La recuperación se hace mediante el perdón y la demostración de ternura (2Cor 2,5-13). La continuación del v. 13 está en 7,5.
- Obtenida la paz en Corinto, Tito vuelve donde Pablo, que había ya dejado Éfeso y marchado a Macedonia. Las buenas noticias le llenan de consolación. “Hay males que vienen para bien”. La crisis de Corinto reveló en los fieles y en Pablo valores que diversamente no se hubieran manifestado (7,5-16; cfr. Gv 16,21s).

Sugerencias para una lectura paulina. 1. El comienzo de esta carta está marcado por la consolación. Partiendo de Dios y pasando al apóstol, alcanza a los fieles. ¿Somos agentes de consolación en la comunidad? **2.** ¿Cómo tratamos a las personas que fallan? Nuestra estima del hermano ¿supera su fallo y su debilidad? **3.** Comentar y profundizar esta afirmación: “Nuestros errores son nuestros maestros”. ¿Hay otros temas que merezcan ser resaltados? ¿Cuáles?

4. 2Cor 8: “Sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo” (8,9)

Pablo estimula a los corintios a participar en la colecta internacional contra el hambre y a favor de los cristianos pobres de Jerusalén (cfr. 1Cor 16,1-4. Cotejar 8,2 con He 17,4). Y usa argumentos fuertes. El mayor de ellos es precisamente Jesús, despojado de todo para enriquecer a todos. Otro argumento fuerte es la igual participación del maná cuando Dios alimentó a los hebreos en el desierto (Éx 16,18). La meta que alcanzar es la igualdad, fruto de la coparticipación (cfr. Lc 16,11-12; 1Tim 6,10; cotejar con 1Tes 2,1ss). Pablo toma todas las precauciones oportunas para que la corrupción no contamine la colecta contra el hambre. Las personas elegidas son de confianza. Ciertamente circulaban en Corinto sospechas sobre el destino de la colecta (cfr. 2Cor 12,16-18).

5. 2Cor 9: “Dios ama al que goza dando” (9,7)

Carta abierta a los fieles de la región de Acaya, donde seguramente había muchas comunidades, fundadas por iniciativa de los cristianos de Corinto (cfr. 2Cor 10,15). Pablo está probablemente en Macedonia (9,1), y su preocupación es la ayuda solidaria a los pobres de Jerusalén. Es interesante notar los textos bíblicos citados como estímulo para la coparticipación solidaria. La colecta internacional contra el hambre no se reduce a una simple recogida de dinero. Pablo la llama “servicio”, “generoso favor”, “acto de generosidad”, “servicio sacro”, etc. El aporte no tiene que ser forzado, pues no sería generosidad. Se nota la preocupación de Pablo en ser transparente en la administración del dinero de otros (cfr. 1Cor 16,1-4; 2Cor 12,16-18).

Sugerencias para una lectura paulina. 1. Los capítulos 8 y 9 sugieren la profundización de algunos temas importantes, como la solidaridad (entre las comunidades o congregaciones), la pobreza (como voto o como plaga social) y la administración de los bienes. La pobreza evangélica no es estéril, pues el Señor Jesús se hizo pobre para enriquecer a muchos mediante su pobreza. 2. ¿Qué hay en la raíz del voto de pobreza? 3. ¿Cómo valoras tú la solidaridad internacional en nuestra Congregación?

III. EL BEATO SANTIAGO ALBERIONE Y LA SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Las indicaciones de **carácter exegetico** nos guían en la lectura de la segunda carta de san Pablo a los Corintios y nos señalan, de manera sencilla, la estructura redaccional y los temas tratados. Además, valorando los **diversos métodos de exégesis bíblica** y valiéndose de otros **estudios especializados**, cada cual puede integrar y ampliar la presentación de la carta ofrecida aquí, en base a la propia preparación cultural y a los propios conocimientos.

Con vistas a la aplicación al carisma paulino, veamos ahora cómo el beato Santiago Alberione leyó y valoró los contenidos de la segunda carta a los Corintios. Para esta investigación resulta útil y eficaz el banco de datos de la *Opera omnia*, accesible a toda la Familia Paulina. Igual que para la **perspectiva exegetica**, también la consideración atenta de la **interpretación** apuntada por el Primer Maestro puede ser profundizada y documentada mejor con el aporte de todos. Por mi parte, en esta carta anual voy a limitarme a presentar algunos temas de la segunda carta a los Corintios mayormente empleados por el P. Alberione, sin detenerme en el eventual número de las citas, sino más bien seleccionando libremente.

Por razones de simplificación, cabe articular la lectura hecha por el Fundador alrededor de **dos preocupaciones**: comprender los contenidos de la 2Cor como **cristianos**, que viven su fe incorporados en el pueblo de Dios, y como **apóstoles paulinos**, enviados a evangelizar en la comunicación. Las dos perspectivas se integran mutuamente, pues plantean a cada Paulino actitudes recíprocamente fecundas: ser lectores de la 2Cor desde la perspectiva de cualquier **bautizado** y, al mismo tiempo, como creyentes que han recibido un **carisma particular**, que les lleva a ser fuente de una particular predicación apostólica en la comunidad eclesial.

1. Temas para la formación del cristiano

1.1. Puede ser útil reproducir el **resumen global** que el beato Santiago Alberione presenta de la 2Cor: «Escrita la primera carta, san Pablo envió a Corinto a Tito con otro discípulo para que le volvieran a informar sobre el estado de aquella iglesia. Se encontró con su discípulo probablemente en Filipos y oyó de sus labios muy

complacido el gran afecto que le tenían en Corinto. Pero cuando se enteró de que había también algunos que le acusaban de inconstante, ambicioso y usurpador del nombre de apóstol, se apresuró a escribirles esta segunda carta, que es una larga apología –al principio velada y luego abierta– de su conducta y de su apostolado». (*Leed las Sagradas Escrituras*, 241).

Esta síntesis pone de relieve los **argumentos** que jalonan la carta: san Pablo oye complacido que los corintios le quieren; sin embargo, puesto que hay algunos que le rechazan como apóstol, escribe una carta que es una apología de la propia identidad de apóstol de Cristo. Así pues, la carta constituye un **episodio** de la comunicación existente entre san Pablo y la comunidad de Corinto; este proceso comunicativo comprende **tres polos de intercambio**: san Pablo, los corintios que le quieren y algunos que en la comunidad de Corinto le rechazan.

Pasando luego del resumen general a las varias partes de la carta, el P. Alberione subraya, en esta “apología” personal del Apóstol, enseñanzas sobre la fe entendida como **amor a Dios y al prójimo** y como **fenómeno de comunicación apostólica**.

1.2. La cita de **2Cor 1,12** constituye el título de un tratadito del Primer Maestro publicado en el *San Paolo* de marzo de 1957: “*Testimonium conscientiae nostrae*” (el testimonio de nuestra conciencia), reproducido ahora en el volumen *Alma y cuerpo para el Evangelio* (pp. 263-278). En el contexto de la segunda carta a los Corintios, esta expresión le sirve a san Pablo para comenzar la defensa de su ministerio, precisando que el **testimonio de su conciencia** le asegura de que todo su comportamiento en el mundo y, particularmente con los corintios, ha estado guiado por la “sencillez y transparencia de Dios, no por la sabiduría carnal, sino por la gracia de Dios”. Las acciones de san Pablo están motivadas por los valores indicados por Dios, no aportados por una cierta sabiduría humana.

El opúsculo alberoniano trata del más alto compromiso en la educación: la **formación de la conciencia** confrontada con la hipótesis presentada por una “nueva moral”. Dado que las citas incorporadas se toman de un discurso de Pío XII del 23 de marzo de 1952, es probable que en 1957 el P. Alberione oyera hablar con mayor intensidad, por parte de algunos en la Iglesia, de la necesidad de abrirse a una “**nueva moral**”. Escribe así: «Hay una nueva corriente de pensamiento, la “moral nueva”, la moral “de las circunstan-

cias” o de la “situación”. Una moral, en fin, que es subjetiva; una moral de lo útil, lo cómodo, en vez de lo honrado; una moral de un juicio singular y casual, por tanto mutable; moral que crea un caos interior y social; moral que Pío XII considera (23-3-1952) “fuera de la fe y de los principios católicos”» (*Alma y cuerpo para el Evangelio*, p. 267). Con la comprensión que podía tener, el P. Alberione ve en la corriente de pensamiento de la “**moral de la situación**” un **verdadero peligro**: «Se quisiera casi instituir una revisión de todo el ordenamiento y enseñanza moral. Se quisiera desvincularlo de la enseñanza de la Iglesia, tachada de sofista, casuista, opresora, estrecha. Más o menos lo que se dice y se querría en campo dogmático; o sea una independencia intelectual y moral respecto a Jesucristo y la Iglesia» (*Ib.*).

La experiencia de las condenas por parte de la Santa Sede de algunos movimientos de opinión, vivida en años precedentes por el P. Alberione, motivan este escrito para poner en guardia a todo creyente sobre el formarse una conciencia a medida, lejana de la escucha de la palabra de Dios mediada por la Iglesia. La misma preocupación está en la base de su clara advertencia a los Paulinos en el boletín oficial de la Sociedad de San Pablo: «Si los aspirantes y jóvenes profesos especialmente, y luego en proporción los profesos perpetuos y los sacerdotes, abren demasiado los oídos o los ojos al mundo, a las máximas y a los ejemplos mundanos, acaban por formarse una mentalidad mundana» (*Ib.*, p. 272s).

Cuanto el Primer Maestro escribe sobre la formación de la conciencia reaccionando a la “moral de la situación”, no retoma simplemente una condena del magisterio pontificio declarada algunos años antes, sino que refleja más bien la preocupación de instilar en los Paulinos una conciencia “adulta” que se forma sobre la palabra de Dios y que, como toda buena obra educativa, hace «que el educando se vuelva independiente dentro de los justos límites respecto del educador» (*Ib.*, p. 263). Una **conciencia adulta**, que se opone a una **conciencia subjetiva**, sigue estando abierta al careo sobre todo con la palabra de Dios: «Sólo quien no camina no tiene necesidad de preguntar por la vereda» (*Ib.*, p. 264). La conciencia del creyente y del Paulino no se funda en la “sabiduría carnal”.

1.3. En **2Cor 3,6** san Pablo concluye: “La letra da muerte, mientras el Espíritu da vida”. El Apóstol utiliza la oposición entre “letra” y “Espíritu” para establecer una confrontación entre la Ley de Moi-

sés y la enseñanza de Cristo. La letra (= *gràmma*) es el signo gráfico trazado en el papiro y, en su conjunto, es un texto completo, pero escrito; en cambio, el Espíritu es un signo que no necesita un soporte gráfico porque está grabado por Dios en los corazones. Cuando un texto no es letra muerta, sino que deviene medio de comunicación, san Pablo usa el término *epistolè* para acentuar el mensaje transmitido por el escrito.

Refiriéndose a la lectura de la Escritura, el P. Alberione escribe: «Es necesario distinguir en la Biblia la letra y el espíritu de la letra. La primera, como dice san Pablo, mata, mientras que el espíritu da vida: *“Littera enim occidit, spiritus autem vivificat”* (2Cor 3,6). Así es. La letra, si se interpreta mal, puede matar al alma» (*Leed las Sagradas Escrituras*, 40). Y hablando a las Pastorcitas sobre la observancia de las Constituciones, puntualiza: «Puede haber una hermana que observa las Constituciones a la letra, pero luego falla íntimamente en el corazón. Captad bien el espíritu: la letra mata, el espíritu vivifica» (*Predicación a las Pastorcitas*, VIII, p. 24).

1.4. Frente a los numerosos sufrimientos del ministerio, san Pablo in **2Cor 4,17-18** cobra ánimos: “pues nuestras penalidades momentáneas y ligeras nos producen una riqueza eterna, una gloria que las sobrepasa desmesuradamente; y nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve”.

El P. Alberione usa muchas veces esta cita para infundir ánimos a la perseverancia en la fe. Predica, por ejemplo, a las Hijas de San Pablo: «Cualquier pequeño sacrificio merece un premio eterno: *“aeternum pondus gloriae”*. ...Hasta no llegar a entender que la santidad consiste en la paciencia con que se soportan las cruces, podemos incluso haber pasado veinte años de vida religiosa sin haber entendido nada, podremos también haber leído muchos libros espirituales pero sin aprender nada de la ciencia de los santos» (*A las Hijas de San Pablo 1940-1945* [1941], p. 120).

1.5. Queriendo resaltar el valor de las acciones del hoy histórico para el mañana escatológico, san Pablo escribe en **2Cor 5,10**: “Todos tenemos que aparecer como somos ante el tribunal de Cristo, y cada uno recibirá lo suyo, bueno o malo, según se haya portado mientras tenía este cuerpo”.

Hablando a las Hijas de San Pablo, el Primer Maestro comenta: «Quien gestiona bien los propios talentos tendrá en el cielo una re-

compensa proporcionada a las ganancias logradas en la tierra; quien más se haya fatigado por él, quien haya amado con mayor fervor, tendrá un premio más grande. ...No es más listo, ni prudente, quien trata de hacer lo menos posible, sino quien se muestra inagotable en sus fatigas, en sus ocurrencias y sagacidades buscando el bien. No es más astuto quien pospone continuamente: “Me pondré a realizar el bien, empezaré a hacerme santo más adelante, al final un día me convertiré”. Es mucho más prudente quien dice: “Comienzo hoy, en este momento”» (*A las Hijas de San Pablo 1929-1933* [1933], p. 161).

1.6. Apelándose a la generosidad de los corintios para la colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén, san Pablo en **2Cor 9,7** escribe: “**Dios ama al que goza dando**”. Con una alusión a *Prov 22,8* en la traducción de los LXX, el Apóstol recuerda que la coparticipación en el gozo tiene la aprobación de Dios con amor.

El P. Alberione, dirigiéndose a las Hijas de San Pablo, hace la siguiente aplicación: «Seamos agradecidos a Dios por la misión a la que nos ha llamado: hablemos de ella con entusiasmo, convencidamente, cuando sea el momento de hablar, y luego estemos siempre alegres: *“Hilarem datorem diligit Deus”*; alejemos pues la tentación del desaliento» (*A las Hijas de San Pablo 1940-1945* [1940], p. 51).

2. Temas para la formación del apóstol paulino

2.1. San Pablo en **2Cor 2,14-15** describe su ministerio apostólico como una “**fragancia**”: “Somos el incienso que Cristo ofrece a Dios entre los que se salvan”.

El P. Alberione recuerda muchas veces esta afirmación, describiendo los efectos del apostolado paulino: «Otro apostolado: el buen ejemplo. El ejemplo de una vida recta, cuando se cumple bien el propio deber, cuando la persona se amolda al querer de Dios y desempeña exacta y continuamente el deber de su estado: entonces el ejemplo se difunde como se difunde el *“bonus odor Christi”*, el buen olor de Cristo. Los otros podrán inclusive criticar, juzgar mal y reírse, pero en el fondo de sus almas algo queda. El ejemplo es una predicación tácita y muchas veces alcanza al corazón más que un sermón de muchas palabras» (*Meditaciones para consagradas seculares*, 1976, p. 338s).

2.2. Concienciado plenamente de la incapacidad humana, san Pablo reafirma la **potencia de Dios** en el ministerio apostólico en **2Cor 3,5**: “La aptitud nos la ha dado Dios; fue él quien nos hizo aptos para el servicio de una alianza nueva”.

Describiendo la naturaleza de los ejercicios espirituales, el P. Alberione recuerda que se trata de un tiempo para «reflexionar orando. ...No se trata simplemente de abandonarse a la acción de la gracia; se trata de afanarse en la preparación del terreno para la semilla divina, de cooperar en su nacimiento y crecimiento y de conseguir su plena maduración, recordando siempre que somos cooperadores: “*non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est*”. ...Por tanto, alternar santamente oración y acción» (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 185).

2.3. Consciente de la propia inadecuación al ministerio apostólico para revelar el rostro de Dios en Cristo, san Pablo escribe in **2Cor 4,7**: “Pero este tesoro lo llevamos en **vasijas de barro**, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros”.

Hablando a las Hijas de San Pablo sobre la propaganda de la palabra de Dios, el P. Alberione explica: «La Iglesia exalta este apostolado de la palabra de Dios; la Iglesia le ha dado los nombres más hermosos. La voluntad de Dios es para nosotros clara y precisa. Os otorga las divinas bendiciones. ¡Un gran tesoro, pues, en vuestras manos! Pero, ¡ay!, este tesoro está en vasijas de barro. ...Sólo si llega a desplomarse el Evangelio, caerá vuestra misión. Esto por parte de Dios; por parte nuestra la cosa es diversa. Hay que ser fieles, corresponder» (*A las Hijas de San Pablo 1934-1939* [1936], p. 418).

2.4. Después del encuentro con Cristo, Pablo se siente **empujado a ser su apóstol**, como afirma en **2Cor 5,14**: “El amor de Cristo no nos deja escapatoria”, y a asumir el rol del apóstol, o sea del enviado: “Somos **embajadores** de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio” (**2Cor 5,20**). Este ardor y este orgullo apostólico los valoriza el Primer Maestro en numerosas ocasiones.

Refiriéndose al apostolado, el P. Alberione escribe: «¡Todos al apostolado! ¡Todo en orden al apostolado! ¿Hay en nosotros tanto amor de Dios como para desear que este Dios sea conocido, amado; que venga su reino? Se necesita un fuego en el alma con dos llamas: el amor de Dios y el amor a las almas. En el amor, la vida: “El amor de Cristo no nos deja escapatoria”» (*Para una renovación espiritual*, p. 30).

A las Hijas de San Pablo les propone este interrogante: «Hoy, ante Jesús, el Maestro de los apóstoles, examinémonos sobre el celo desplegado hasta ahora en nuestro apostolado, sobre qué amor nos ha impulsado, si el amor del yo o la caridad de Cristo. San Pablo no dudaba en decir: “*El amor de Cristo no nos deja escapatoria*”. ¿Es el amor a Jesucristo el que os empuja a tantas fatigas?» (*A las Hijas de San Pablo 1929-1933* [1933], p. 203).

Reflexionando sobre la vocación humana, el Primer Maestro afirma: «Entre las principales y más nobles carreras y misiones, la principalísima y nobilísima es la vocación a la salvación de las almas. Con ella se ejerce el altísimo y delicadísimo oficio de Jesús Salvador. ...La parte más importante de esta misión está confiada a quienes trabajan por la buena prensa. San Pablo exaltaba esta misión de salvar almas cuando decía: *Pro Christo legatione fungimur: somos embajadores de Cristo*» (*Mes a San Palo*, 1918, p. 14).

2.5. El tratar algunos temas, a veces con tonos fuertes, no quita a san Pablo el gozo de fondo: “Me siento lleno de ánimos, reboso de alegría en medio de todas mis penalidades” (**2Cor 7,4**). Describiendo su relación con los corintios, san Pablo usa términos que expresan un gran afecto y el deseo de reciprocidad. Las tribulaciones manifiestan el carácter sobrenatural de la misión apostólica.

El Primer Maestro se vale de esta afirmación para comentar: «Reflexionemos: para nosotros que tenemos fe cualquier privación, cualquier dificultad, cualquier temor soportado por amor de Dios, se cambia en mérito; por eso, como san Pablo, podremos exclamar: “Reboso de alegría en medio de todas mis penalidades”. ¿Pero y quienes no están sostenidos por la fe y confortados por la esperanza?» (*A las Hijas de San Pablo 1940-1945* [1940], p. 63).

2.6. Como argumento para justificar la validez de su ministerio, san Pablo enumera las **fatigas** soportadas por la predicación: **2Cor 11,16-33**.

El P. Alberione se refiere con frecuencia a este paso, sobre todo con vistas a nuestro apostolado. Hablando de la **fortaleza**, explica: «El segundo grado consiste en sacrificar, cuando fuera necesario, la propia libertad, la fama y la vida misma, por la gloria de Dios y por el bien del prójimo. Tal es la fortaleza practicada por el apóstol Pablo. Con tal de salvar almas, él se exponía a cualquier peligro: “¡Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bando-

leros, peligros entre mi gente, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos!" (2Cor 11,26)» (*Las grandezas de María*, 1938, p. 93).

En el mes de ejercicios espirituales de Ariccia, el P. Alberione comenta: «A los corintios les cuenta las penas que tiene que soportar por el apostolado... Dos reflexiones: 1ª el verdadero religioso, y con más razón el sacerdote, debe amar por profesión el sacrificio y el sufrimiento; 2ª querer hacer el mayor bien espiritual y corporal al prójimo" (*Ut perfectus sit homo Dei*, III, 57).

2.7. Los sufrimientos padecidos por la predicación están completados por gracias espirituales particulares, pero san Pablo quiere sólo considerar como criterio de evangelización su **debilidad: 2Cor 12,1-10**.

Frecuentemente el Primer Maestro hace referencia a la respuesta divina dada a la triple súplica de san Pablo: "**Te basta mi gracia**" (2Cor 12,9). Aplicándola a la vida espiritual comenta: «No hace falta asombrarse de tener un corazón así. Ciertas personas tienen tanta soberbia que no quieren adaptarse a tener un corazón lleno de tentaciones, vanidades, apegos, malos deseos, sentimientos vanos, etc. Los tales tienen tanta soberbia, que no quieren convencerse de ser personas de este mundo, y por tanto hechas de barro» (*A las Hijas de San Pablo 1929-1933* [1932], p. 516).

Exhortando a la imitación de san Pablo, el P. Alberione dice: «Además de conocerlo, imitarle. También él se vio sometido a muchas tentaciones. Y cuando había rogado al Señor para que le liberase, el Señor le había respondido: ¡Ah, no! Te baste con la gracia. Así pues –quería decir el Señor–, si tú muestras tu debilidad, es con la gracia como Dios muestra su potencia, la potencia de la gracia; en efecto, a pesar de sus luchas, Pablo santificaba cada vez mejor su vida. Así que imitar a san Pablo» (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro*, 1965, 364).

El Fundador se vale de la frase "**cuando soy débil, entonces soy fuerte**" (2Cor 12,10) para reflexionar sobre el apostolado del sufrimiento, parte integrante del carisma paulino: «Cuando estamos reducidos a la inacción por los dolores o las enfermedades, podemos obrar más amplia y profundamente que con la acción: *Cum enim infirmor tunc potens sum*» (*Predicación a las Pastorcitas*, IV, p. 250).

Explicando las Constituciones a las Hijas de San Pablo, el Fundador exhorta: «Hay que retrasar el hacerse ancianas, es decir no

hay que alistarse tan fácilmente en el número de los viejos y considerarse ya retirados. En la vida religiosa no hay jubilados; la pensión está en el cielo. Hay pues que utilizar el cupo de fuerzas y de actividad que nos quedan. "*Cum infirmor tunc potens sum*" (2Cor 12,10), pues entonces ofrezco también el sufrimiento, cumplo la voluntad de Dios con el corazón y, de consecuencia, puedo ser más útil a mí mismo y útil aún al prójimo» (*A las Hijas de San Pablo-Explicación de las Constituciones* [1961], 412).

De cuanto hemos expuesto, resulta evidente que la referencia del P. Alberione a san Pablo es siempre con vistas a una formación espiritual en función apostólica: **una espiritualidad para la misión**. Cada cual puede enriquecer estos extractos, recabando en la documentación disponible de la *Opera omnia*.

IV. LOS PAULINOS Y LA SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

Después de haber reflexionado sobre la segunda carta a los Corintios valiéndonos de la **exégesis** y de la **mediación** aportada por el beato Santiago Alberione, ofrezco algunas pistas de investigación de donde recabar nueva consolación y energía para el carisma paulino vivenciado en el **contexto actual**. De este modo, ponemos en práctica la invitación constante del Fundador a leer, meditar e imitar a san Pablo como nuestro padre y modelo.

La calificación de "**paulino**" caracterizadora de nuestro carisma nos garantiza que la vocación, la consagración y la misión de cada uno de nosotros, y de todas las comunidades esparcidas por los cinco continentes, expresan una **unidad indisociable**: espiritualidad paulina y nueva evangelización con la comunicación. Por tanto, cuando nos apelamos a la "espiritualidad paulina", es preciso referirnos a la vida y a la enseñanza del Primer Maestro, que con tal expresión da a entender la **integralidad** de la espiritualidad paulina: Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida, María Reina de los Apóstoles y san Pablo; pero también la **cualidad** de esta espiritualidad, que tiene en san Pablo el ejemplo más completo de cristificación (cfr. *Abundantes divitiæ gratiæ suæ*, 160). Así pues, el carisma paulino se compone de dos elementos inseparables: **la espiritualidad de san Pablo y la evangelización en la comunicación**.

Sería un **error** tratar de sustituir a san Pablo como fuente de nuestra espiritualidad con una espiritualidad genérica o, peor, con otra espiritualidad particular. Sería **desnaturalizar** el carisma, igual que si se quisiera sustituir con otro apostolado la comunicación al servicio de la evangelización. En ambos casos oíríamos clara y fuerte la voz de alerta del Fundador a permanecer “**en nuestro camino**” sin desviaciones y a mantener “**nuestro color**” para no resultar irreconocibles: «mos de recordar bien que san Pablo es nuestro padre, nuestro proveedor. Amarlo como hijos. Recurrir a él en las varias necesidades. No debemos desviarnos ni separarnos de la senda justa y tomar un sendero transversal» (*A las Hijas de San Pablo 1950-1953* [1951], p. 233).

Observaremos la segunda carta a los Corintios desde una **triple perspectiva**: para identificar mejor nuestra fe cristiana, para vivir la fe como comunidad y para testimoniarla en la comunicación actual.

1. Temas para definir mejor una fe misionera

1.1. Sólo por comodidad de presentación hago referencia a la fe personal, vivida por la comunidad cristiana y testimoniada con un carisma particular. En realidad, como en la vida de san Pablo, estas tres componentes **se reclaman** entre ellas constantemente, pues la fe de **todo bautizado** y, con más razón, la de un **apóstol**, es siempre una **fusión**: una vocación individual que se integra en una comunidad comprometida con una particular misión.

Podemos rastrear esta reciprocidad fecunda in **2Cor 1,3-7**: Pablo bendice a Dios “que nos alienta en todas nuestras dificultades, para que podamos nosotros alentar a los demás en cualquier dificultad, con el ánimo que nosotros recibimos de Dios”. Pablo, habiendo encontrado en Dios el consuelo para las propias vicisitudes, ya puede confortar a cuantos están en la tribulación, ofreciendo, con el ejercicio de su actividad apostólica, el mismo consuelo que le ha dado fuerza a él.

Como podemos constatar, los acontecimientos de la fe de Pablo, en cuanto **creyente**, adquieren una **dimensión comunitaria** mediante su **predicación**.

En la estela de esta vivencia de Pablo, podemos examinar nuestra vida de fe personal que está llamada a ser testimonio comunitario con el apostolado de la comunicación. Nuestra razón de ser, en cuya base está la visión sobrenatural de nuestra existencia de creyentes en Cristo, nuestras prácticas comunitarias y nuestra vida de

oración ¿están caracterizadas por este flujo de “consolación” que de Dios vierte hacia cada uno de nosotros y de cada uno hacia los demás con el testimonio de la predicación en la comunicación?

¿No cedemos, a veces, a la tentación de vivir la espiritualidad y el testimonio en la comunicación como dos bloques aislados? ¿O una espiritualidad solitaria que no tiene en cuenta el apostolado, un deseo de testimoniar a los demás algo que no procede de la fe vivenciada personalmente y un compromiso apostólico vivido como “empleados” de la comunicación? **¿En qué modo la preocupación por “alentar a quienes se hallan en cualquier dificultad” está fuertemente presente en los momentos en que nos sentimos “alentados por Dios?”**.

Hablando de la presencia de los lectores en la oración, el Primer Maestro presenta una descripción extraordinaria: «Hemos de pensar en sus almas; esto después de la comunión y en la visita. Jesús es camino no sólo para mí, sino también para mis lectores, es camino para aquellos a quienes quiero dirigirme, a los que quiero inculcar algo. Jesús es verdad; no basta con hacer la lectura espiritual para ti. Tienes un cometido de redacción: ¿qué verdad quieres comunicar? Hay que pedir la gracia del aumento de fe para nosotros y luego comunicarla al lector o al grupo de personas a quien se quiere llegar; y, si se ora, hacerlo por todos los lectores, rezar para tener la gracia de entender sus necesidades y dar con los caminos para entrar en esos corazones. ...Así es como se tiene a los lectores en el corazón al momento de la comunión, y como se les lleva a todos en el corazón al hacer la visita a Jesús Maestro» (*A las Hijas de San Pablo-Explicación de las Constituciones* [1961], 433). Estas palabras son para los Paulinos de todos los tiempos un verdadero modelo de oración apostólica.

1.2. Seducido por la experiencia del encuentro con Cristo en el camino de Damasco, san Pablo vive su **fe como un don** que comunicar; tal como lo expresa convencidamente en **2Cor 3,5-6**, todo su ministerio es obra de la potencia de Dios: “No es que de por sí uno tenga aptitudes para poder apuntarse algo como propio. La aptitud nos la ha dado Dios. Fue él quien nos hizo aptos para el servicio de una alianza nueva, no de puras letras sino de Espíritu; porque la letra da muerte, mientras el Espíritu da vida”.

Tampoco en el carisma paulino el don de la fe es exclusivo del individuo o está circunscrito dentro de la comunidad religiosa, sino que es difusivo, es un don con dimensión abierta, altruista. La espiritualidad, las devociones y las prácticas de piedad paulina desen-

vuelven un proceso comunicativo que el Primer Maestro, citando a san Bernardo, define como “**cuenco**” (recipiente), un vaso vacío que se llena y, cuando está lleno, rebosa: «Sois recipientes, no canales. El recipiente antes se llena y luego rebosa; pero primero se llena» (*A las Hijas de San Pablo 1940-1945* [1941], p. 272).

Si, explicando la afirmación de san Pablo sobre la potencia divina que “**hace ministros aptos**” con la imagen alberoniana del “**cuenco**” (recipiente), concluyéramos que sólo estando llenos de Dios podemos comunicarlo a los demás, repetiríamos una cosa obvia. Para nosotros los Paulinos hay algo más: **la comunicación** es la realidad que utilizamos tanto para vivir nuestra fe cuanto para testimoniarla a los demás. En palabras sencillas: no podemos vivir la fe personal en un modo “genérico” y pretender luego poder comunicarla en la forma original de la “comunicación”. La fe testimoniada en los lenguajes y en las formas de la comunicación no puede improvisarse en el **momento apostólico**: debe **vivirse** antes bajo forma de comunicación a nivel personal y de comunidad paulina. Y esto porque la comunicación cuando se asume como nueva forma de evangelización, no es un mero “**instrumento**” sino verdadera “**cultura**” (cfr. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 37c).

Así como la predicación de Pablo es espejo de la potencia de Dios, así también el apostolado paulino tiene que ser transparencia de la espiritualidad paulina. El Fundador nos ha dejado una explicación espléndida sobre la relación entre piedad y apostolado: «Debéis vivir de vuestro apostolado, y ello no por una concesión de la Iglesia sino porque la naturaleza lo requiere así. Pongamos otro ejemplo: supongamos que un instituto de religiosos lleve vida contemplativa y fabrique chocolate o haga puntillas o trabajos parecidos. En estos casos, lo que se hace está separado de las obras de piedad, o sea que la piedad no produce el apostolado. En cambio vuestro apostolado debe nacer de la piedad y hacerse de modo tal que el apostolado mismo la nutra» (*A las Hijas de San Pablo 1950-1953* [1951], p. 221s).

El apostolado paulino no puede degradarse a **mero trabajo de manutención**, como sucedería si considerásemos nuestro verdadero cometido, por ejemplo, una vida contemplativa. En nuestro apostolado la experiencia de fe que vivimos se traduce en testimonio, no sólo usando los **medios** sino proponiendo la fe en la **cultura** de comunicación. Estamos llamados a “comunicar a los demás lo que hemos contemplado” (*Contemplata aliis tradere*, dice santo Tomás de Aquino).

2. Temas para vivir la fe como comunidad

2.1. Refiriéndose al superado peligro de muerte, san Pablo agradece a los corintios: “Dios me salvó y me salvará de tan tremendos peligros de muerte... Cooperad también vosotros pidiendo por mí; así viniendo de muchos el favor que Dios me haga, muchos le darán gracias por causa mía” (**2Cor 1,10-11**). Pablo interpreta los acontecimientos de su vida personal como fruto de la oración de petición y de acción de gracias de la comunidad.

Conocemos bien cuánto insistía el P. Alberione en un “**apostolado de la oración**” para la misión paulina: «No hay que limitarse solamente a dar el libro y traer a casa las ofertas: hay que acompañarlo con la oración, para que las personas, al recibirlo, saquen provecho y, con la luz venida de Dios a través del libro o de la revista, correspondan y dirijan sus pensamientos hacia el fin, hacia Dios, hacia el cielo. ¡Hay que tener presentes a todos los lectores!» (*Pensamientos*, 1972, p. 139; n. 273 de la ed. esp., 1986).

Es verdad que la misión paulina se beneficia, por voluntad del Fundador, de la oración de los Cooperadores paulinos y de las Pías Discípulas del Divino Maestro; pero en la Congregación se dan asimismo laudables **iniciativas de oración** que involucran a nuestros lectores, oyentes, espectadores y navegadores en Internet. La oración realiza la reciprocidad espiritual entre la comunidad de los Paulinos y la comunidad alcanzada mediante las actividades apostólicas: a través de un acto que se califica como comercio se da, en realidad, un intercambio de realidades espirituales.

En este momento histórico, la fisonomía de la Congregación releva la presencia de Paulinos ancianos, enfermos y de otros no ocupados directamente en el apostolado de la comunicación. A ellos el Fundador les presenta “**el apostolado del sufrimiento**” como constitutivo del apostolado de la comunicación: «El Instituto necesita de quien sufre por todos, para que se cumpla la penitencia de los pecados cometidos. Quien se da cuenta de haber recibido esta misión de sufrimiento no se rebelde a la voluntad de Dios y no piense que es inútil a la Congregación. Es el apostolado más noble, más escondido, más necesario» (cfr. *Calendario Paulino*, 1959, 14 de septiembre). Los Superiores de cualquier nivel y los responsables del apostolado, de la promoción vocacional y de la formación **deben**, por su parte, asumirse el cometido de hacerles partícipes de la vida de la Congregación: el **deber de la información**

sobre cuanto se realiza en la Congregación se debe a todos los Paulinos y, en particular, a quienes, por razones diversas, no están dentro de la actividad. La información ha de ofrecer **razones significativas** a la oración, al sufrimiento y a la separación del “trabajo”.

2.2. Habiendo san Pablo pospuesto un viaje prometido a los corintios, algunos le acusan de ser un indeciso, de oscilar entre el “sí” y el “no”. A estos les responde así: “Bien sabe Dios que cuando me dirijo a vosotros no hay un sí o un no ambiguo” (2Cor 1,18), pues en Cristo Jesús ha habido únicamente un “sí” definitivo de Dios, y por eso a través de él la comunidad responde con su “amén” (cfr. 2Cor 1,20). Al “sí” dicho por Cristo, Pablo, y sus colaboradores y la comunidad de Corinto, responden con el “amén”.

Con las debidas precauciones, este diálogo entre “sí” y “amén” cabe aplicarlo a la comunidad paulina donde, hoy, conviven a menudo generaciones diversas de Paulinos. La fidelidad a la vocación, consagración y misión paulina se le pide a cada cual y a todas nuestras comunidades con perseverancia. Sigue siendo fundamental entre nosotros la caridad del “buen ejemplo” de la fidelidad: “La caridad –dice Pablo VI– debe ser la esperanza activa de lo que los demás pueden llegar a ser con nuestra ayuda y apoyo fraterno” (*Evangélica testificatio*, 39).

Cuando la comunidad pronuncia con **fidelidad perseverante** su “amén” poniendo en el centro de la propia existencia el “sí” de Cristo, pone las condiciones para acoger a los jóvenes deseosos de conocer la vida paulina y crea el ambiente adecuado para una formación lograda y agradable.

De hecho sucede que, con el paso de los años o debido a vicisitudes particulares, algunos Paulinos **aflojen** el entusiasmo del propio “amén” a la vida cristiana, religiosa, paulina, constituyéndose así en obstáculo para la promoción vocacional, la formación, y el futuro mismo de una Circunscripción. En la Congregación ha habido y aún sigue habiendo la **posibilidad** del perdón, de la conversión y del recobramiento tras momentos difíciles; igualmente, la Congregación es consciente de que quienes se comprometen a vivir con seriedad y con razones sobrenaturales la vida paulina, tienen el derecho de ser **tutelados** frente a los que con acciones, palabras e insensibles a la urgencia de mejorar, ponen en peligro la identidad misma de la vida común.

2.3. Habiendo experimentado los sufrimientos y el riesgo de muerte, san Pablo recuerda a los corintios: “Todos tenemos que aparecer como somos ante el tribunal de Cristo, y cada uno recibirá lo suyo, bueno o malo, según se haya portado mientras tenía este cuerpo” (2Cor 5,10).

La **dimensión escatológica** de la vida cristiana está presente de manera fuerte en san Pablo y en el beato Alberione: miran la existencia humana con ojos de eternidad; viven las realidades terrenas como anticipo de las realidades transformadas, un día, por la potencia de Dios.

El **tratado** de la vida y de la muerte, del premio y del castigo, de la libertad humana y de la justicia divina ocupan un puesto relevante en la vida de fe y en la enseñanza del Fundador, sobre todo durante los ejercicios espirituales y los retiros mensuales. Leyendo estos textos se percibe el resultado que buscaba: no una parálisis de obras a beneficio de una obsesión por la salvación del alma, sino una **movilización** operativa apostólica, que debía brotar de la meditación de las verdades eternas; una conciencia iluminada y formada acerca del recorrido de la existencia y de su desembocadura en Dios, capaz de motivar la vida apostólica con razones sobrenaturales.

En el contexto de una sociedad que parece querer remover la inevitabilidad de la vejez, de la enfermedad, de la muerte y de la responsabilidad social de las propias acciones, la comunidad paulina –en los tiempos de formación continua, además de con los ejercicios espirituales, los retiros mensuales y la meditación diaria– debería reflejar en las iniciativas apostólicas el **gozo** de una vida cristiana caracterizada por la eternidad. Nuestro apostolado está llamado a proponer y a mostrar ejemplos logrados de **renacimiento espiritual**: “Donde hay un cristiano, hay humanidad nueva; lo viejo ha pasado; mirad, existe algo nuevo” (2Cor 5,17).

3. Temas para caracterizar el apostolado paulino

3.1. Aun teniendo en cuenta las advertencias de los estudiosos, de la experiencia de san Pablo, como nos es descrita en la segunda carta a los Corintios, podemos deducir un **perfil del apóstol**.

Escribe: “No es que vuestra fe esté en nuestra mano, pero somos colaboradores en vuestra alegría –de hecho, en la fe os mantenéis firmes–” (2Cor 1,24). El apóstol es un **colaborador de la alegría de los fieles**.

Da gracias a Dios, que “por medio nuestro difunde en todas partes la fragancia de su conocimiento. Porque somos el incienso que Cristo ofrece a Dios entre los que se salvan y los que se pierden” (2Cor 2,14-15). El apóstol es el **perfume de Cristo**: olor de muerte para algunos y olor de vida para otros.

Se justifica para distinguirse de otros predicadores: “No nos predicamos a nosotros, predicamos que Jesucristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús” (2Cor 4,5). El apóstol **no se predica a sí mismo** y es **siervo de los fieles**.

Manifiesta la clara conciencia de no ser dueño de la predicación, sino un enviado de Dios: “Y todo eso es obra de Dios, que nos reconcilió consigo a través de Cristo y nos encomendó el servicio de la reconciliación. ...Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio” (2Cor 5,18.20). El apóstol ejerce un **ministerio de reconciliación** con el estilo de un **embajador**.

En cuanto mediador de Dios exhorta a los fieles: “Secundando, pues, su obra, os exhortamos también a no echar en saco roto esta gracia de Dios” (2Cor 6,1). El apóstol es **colaborador de Dios**.

La conciencia del encargo recibido de Dios plasma su comportamiento: “Para que no pongan tacha a nuestro servicio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios” (2Cor 6,3-4). El apóstol es **ministro de Dios**.

Su obra evangelizadora es de pleno relieve: no vive sólo contrastes, sufrimientos y tristeza, sino que, reflexionando con calma, sabe hallar también los motivos de consolación y de gozo. El apóstol sabe **gozar del bien** y siente **afecto** por sus fieles: 2Cor 2,4; 6,11-13; 7,2-7.9.13-16; 11,11; 12,15. Un afecto paterno hasta el punto de poder sentir celos: 2Cor 11,2.

3.2. Ante las dificultades de la misión, san Pablo se distancia de otros que predicán a Cristo: “Porque no vamos traficando con el mensaje de Dios, como hace la mayoría, sino que hablamos conscientes de nuestra sinceridad, conscientes de que lo hacemos de parte de Dios” (2Cor 2,17). Distingue, pues, su ministerio de quienes **“trafican la palabra de Dios”**. La razón de esta polémica del apóstol no es evidente; pero queda el hecho de que en la evangelización se puede llegar a la grave desviación de manipular la palabra de Dios por intereses humanos.

Más adelante, san Pablo vuelve sobre el tema para calificar su misión: “Por eso, encargados de este servicio por misericordia de Dios, no nos acobardamos; al contrario, hemos renunciado a tapujos vergonzosos, dejándonos de intrigas y no falseando el mensaje de Dios; en vez de eso, manifestando la verdad, nos recomendamos a la íntima conciencia que tiene todo hombre ante Dios. ...Porque no nos predicamos a nosotros, predicamos que Jesucristo es Señor y nosotros siervos vuestros por Jesús” (2Cor 4,1-2.5). Pablo asegura **“no falsificar la palabra de Dios”** y **“no predicarse a sí mismo”**.

Para distinguirse de los falsos predicadores, define a sus adversarios como **“superapóstoles”**: “Bajo ningún concepto me tengo yo en menos que esos superapóstoles. En el hablar seré inculto, de acuerdo; pero en el saber no, y os lo he demostrado siempre y en todo” (2Cor 11,5). Y sobre esas personas puntualiza: “Esos tales son apóstoles falsos, obreros tramposos, disfrazados de apóstoles de Cristo” (2Cor 11,13), concluyendo más adelante: “Hablar a favor mío debería ser cosa vuestra, pues, aunque yo no sea nadie, en nada soy menos que esos superapóstoles” (2Cor 12,11).

3.3. El **perfil positivo** del apóstol y las **características negativas**, que brotan de la consideración experiencial de san Pablo en la comunidad de Corinto, nos invitan a nosotros **Paulinos-apóstoles** de hoy a reflexionar constantemente sobre nuestra identidad. Tras haber entendido bien quiénes son los “superapóstoles” condenados por san Pablo, podemos dar con lo que en nosotros, o en los demás, se opone hoy a la identidad positiva del Paulino-apóstol.

No pretendo detenerme en la crítica que nos señala a los Paulinos, ya desde los tiempos del Fundador, como **“comerciantes de la palabra de Dios”**, debido a los medios industriales que usamos para el apostolado, y por el hecho de que nuestro testimonio pasa a través de un intercambio de naturaleza comercial. Que aún hoy alguien siga considerándonos así, puede ser un estímulo para un examen de conciencia; pero considero que se trata de una acusación infundada, si se conoce la verdadera situación de la Congregación en ámbito mundial.

La pista de reflexión que yo quisiera sugerir se refiere más bien a cómo pueda suceder que en una comunidad eclesial a escala universal, cual es nuestra Congregación, que se ha concienciado del rol de la comunicación para la evangelización, haya algunos que, **en la práctica y en la investigación teórica**, ponen de hecho en duda que

la comunicación sea una **“nueva evangelización” integral**. Esta actitud, a nivel práctico, desemboca en iniciativas que trasponen sin más a la evangelización con la comunicación las modalidades de la evangelización de tipo parroquial; mientras, a nivel teórico, se manifiesta con argumentaciones teológicas y eclesiológicas como que la “verdadera” fe es la que se vive en las relaciones interpersonales y de grupo, mientras que la comunicación sólo puede ser “un instrumento”.

Como continuadores de la obra y de las convicciones del beato Santiago Alberione, debemos defender nuestra identidad apostólica. A **nivel práctico**: los Paulinos están convencidos de que la misericordia de Dios actúa por caminos misteriosos y, por tanto, puede servirse también de un tipo de comunicación de la fe adaptando con naturalidad a la comunicación lo que es propio de la catequesis parroquial. Esta certeza, que deja libertad de uso en la comunicación, la reclamamos también para nosotros: nosotros usamos la comunicación valorando todas sus expresiones y las reglas de sus lenguajes. Para nosotros la comunicación exige un proceso de **“inculturación”** de la fe, no una simple **transposición**; esta convicción queda convalidada también con las enseñanzas del magisterio universal de la Iglesia sobre la comunicación. A **nivel teórico**: los Paulinos no pretenden poner un límite con teorías absolutas a los caminos infinitos y misteriosos de un Dios que “no quebrará la caña cascada ni apagará el pabilo vacilante” (Mt 12,20). La variedad de la comunicación permite el encuentro entre Dios y los hombres y mujeres de nuestro tiempo; y los testimonios de gratitud que llegan de nuestros destinatarios son el mejor sostén teórico. La comunicación no es **“un velo”** para nuestro Evangelio (cfr. **2Cor 4,3a**).

Estas convicciones, recabadas directamente de nuestro Fundador, nos iluminan frente al **peligro** de dudar de la evangelización en la comunicación y replegarnos con facilidad en la forma tradicional de la parroquia. El Fundador fue explícito en proponer la comunicación como el **camino típico** para evangelizar, en cualquier tiempo, según el carisma paulino.

3.4. Además del verdadero apóstol y del apóstol falso, san Pablo en la segunda carta a los Corintios describe también la **comunidad de los fieles** que se ha beneficiado de su obra de evangelización.

Pensando en cómo la comunidad ha acogido sus cartas, la invita a la plena y correcta comprensión: “En mis cartas no hay más de lo

que leéis y entendéis; y ya que me habéis entendido en parte, espero que entenderéis del todo que yo seré una honra para vosotros, como vosotros lo seréis para mí, el día de nuestro Señor Jesús” (**2Cor 1,13b-14**). Entre el apóstol y la comunidad se da una **recíproca honra** en perspectiva escatológica.

Puntualiza que, según el uso vigente, él no necesita cartas de recomendación para ser bien acogido, porque “vosotros sois mi carta, escrita en vuestros corazones, carta abierta y leída por todo el mundo. Se os nota que sois carta de Cristo y que fui yo el amanuense; no está escrita con tinta, sino con Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en el corazón” (**2Cor 3,2-3**). La comunidad evangelizada de Corinto es de suyo **“una carta”**, **“un documento”** escrito con el Espíritu del Dios vivo.

Invitando a los Corintios a no apartarse de la predicación recibida, subraya: “¿Son compatibles el templo de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos el templo de Dios vivo” (**2Cor 6,16**). La comunidad es **“un templo del Dios vivo”**, no un conjunto de creyentes que se las arreglan entre una fe vivida exteriormente y una vida paganizante.

En vista de la colecta a favor de la Iglesia de Jerusalén, exhorta a la comunidad a caracterizarse por la solidaridad generosa: “Cada uno dé lo que haya decidido en conciencia, no con disgusto ni por compromiso, que Dios ama al que goza dando” (**2Cor 9,7**). El **gozo de dar** ha de motivar la solidaridad.

Entre las aplicaciones posibles, podemos relevar el trato comunicativo que se instaura entre las actividades apostólicas de los Paulinos y los fieles de “nuestra parroquia medial”, ahondando la **descripción eclesiológica** de san Pablo, para quien la comunidad es **una carta, un documento escrito con el Espíritu del Dios vivo**.

En el proceso de la **comunicación apostólica paulina**, quien está en el origen del mensaje y asegura los efectos benéficos es el Espíritu de Dios; los Paulinos son colaboradores de Dios y la comunidad formada por lectores, oyentes, espectadores y navegadores en red, es el templo del Dios vivo, siempre en construcción. En realidad la fatiga de **“escribir”** de los Paulinos y la disponibilidad de los destinatarios a **“interpretar”** no se reducen a un mero proceso humano, por cuanto al obrar a la luz de la fe se toca el ambiente vital del Espíritu de Dios.

3.5. La **cualidad** de la evangelización de san Pablo plasma la **identidad** de la comunidad de Corinto a través de un **estilo apostóli-**

co querido por Dios: de una parte, fatigas y sufrimientos; del otro, el don del encuentro en el camino de Damasco y de gracias místicas particulares. La entrega total a Cristo por parte de san Pablo y los dones extraordinarios recibidos, cuando se ponen a servicio de la evangelización, producen ciertamente conversiones, mas también grandes fatigas y sufrimientos. Pero todo se realiza, no por la habilidad de san Pablo, sino por la potencia de Dios: **“Te basta mi gracia”** (2Cor 12,9). Para profundizar, pueden leerse los pasos donde él habla de sus debilidades, fatigas y sufrimientos en la evangelización: **2Cor 4,7-12.16; 6,3-10; 11,6-33; 13,9**. Sucesivamente, se puede analizar el principal paso sobre las gracias especiales: **2Cor 12,1-10**.

La experiencia mística de san Pablo no está exenta de contrastes en la obra de evangelización. Tan es así que él mismo pide a Dios por tres veces que le libre de la “espinas metidas en la carne” (2Cor 12,7), obteniendo esta respuesta: **“Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad”**. El Apóstol asume y asimila dicha respuesta, captando en ella el estilo apostólico que Dios le ha reservado: “Estoy contento en las debilidades, ultrajes e infortunios, persecuciones y angustias por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12,10). Si Dios asegura que su **potencia se manifiesta en la debilidad**, ¿quién es él para no someterse a este estilo divino, aceptando la **condición de debilidad** para dar espacio a la **potencia** de Dios?

San Pablo y el P. Alberione, uno en la obra de evangelización de los paganos, y otro en el compromiso de evangelizar en la comunicación, vivieron en sus personas el estilo divino de la **debilidad humana** puesta al servicio de la **potencia divina**. Entrambos, según los diferentes designios de la Providencia y en tiempos diversos, fueron en la comunidad eclesial **pioneros** de una **“nueva evangelización”**.

En la carta, san Pablo explica su estrategia evangelizadora: “...También a Corinto fui yo el primero en llegar con la buena noticia de Cristo. Y no por pasarme de la raya y presumir de fatigas ajenas, sino con la esperanza de que, conforme crecía vuestro número de creyentes, me multiplicaría más y más entre vosotros y anunciaría la buena noticia más allá de Corinto, sin presumir de campo ajeno entrando en lo ya labrado” (2Cor 10,14-16).

Por su parte, al comenzar las primeras Congregaciones de la Familia Paulina, el beato Santiago Alberione tiene clara conciencia de

no ser el primero, ni pretende ser el mejor en valorar la prensa y los *mass media* para la evangelización (el gusto por el conocimiento histórico le impidió tener una visión equivocada de su obra). Pero, desde el comienzo, tuvo **ideas claras** sobre la fisonomía de la evangelización con la prensa.

Observando el fracaso de tantos intentos en campo católico, anota en el boletín *Unión Cooperadores Buena Prensa*: «El fallo es muy nuestro. Se ha considerado la buena prensa como un trabajo externo, no como una misión sagrada, que se alimenta con la oración y crece con la gracia» (cfr. *La primavera paulina*, p. 648). Y frente a la falta de periódicos católicos, aclara ulteriormente: «No los hay, porque faltan Apóstoles que los hagan: no basta ser cultos, literatos, prácticos de administración. Para hacer la Buena Prensa se necesitan Apóstoles que amen las almas a gloria de Dios, y que no teman subir al Calvario y expirar en la cruz con Jesucristo. A vosotros toca buscarlos, a nosotros cultivarlos, y a Dios el crear en ellos cuanto es preciso para el nuevo apostolado» (*Ib.*, p. 660).

Inspirándonos en este espíritu pionero paulino-alberoniano, nosotros los Paulinos de hoy podemos preguntarnos si mantenemos en la Iglesia nuestra identidad de frontera para evangelizar en la comunicación. La riqueza del magisterio universal en comunicación y la situación concreta de nuestra Congregación nos interpelan y urgen a que, con el transcurso del tiempo, no corramos el riesgo de pasar de pioneros a arqueólogos.

Queridos hermanos:

Si queremos “ser san Pablo vivo hoy” en el espíritu del P. Alberione, la meditación de la segunda carta a los Corintios nos ofrece a cada uno de nosotros, a nuestras comunidades y a toda la Congregación una ayuda oportuna y adecuada.

Con fraternal afecto.

Roma, 25 de enero de 2008

Fiesta de la Conversión de san Pablo

P. Silvio Sassi
Superior general

INDICE



Carta del Superior general	
“Te basta mi gracia”: presentación general	1
Secunda carta a los Corintios	3
I. Introducción	3
II. Las varias cartas y su mensaje	4
1. 2Cor 2,14-7,4: “Vosotros sois mi carta...”	4
2. 2Cor 10-13: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (12,10)	7
3. 2Cor 1,1-2,13 + 7,5-16: “Bendito sea Dios que es todo consuelo” (1,3)	9
4. 2Cor 8: “Sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo” (8,9)	10
5. 2Cor 9: “Dios ama al que goza dando” (9,7)	10
III. El beato Santiago Alberione y la secunda carta a los Corintios	11
1. Temas para la formación del cristiano	11
2. Temas para la formación del apóstol paulino	15
IV. Los Paulinos y la secunda carta a los Corintios	19
1. Temas para definir mejor una fe misionera	20
2. Temas para vivir la fe como comunidad	23
3. Temas para caracterizar el apostolado paulino	25
“Queridos hermanos”: conclusión	31

El logotipo elegido de común acuerdo entre la Sociedad de San Pablo y las Hijas de San Pablo para marcar las iniciativas realizadas durante el **Año Paulino** (28 de junio de 2008 – 29 de junio de 2009) es una síntesis visual de la aportación específica que las Paulinas y los Paulinos quieren ofrecer a toda la comunidad eclesial. El texto “Año Paulino 2008-2009” es como el ancla para guiar la interpretación de las líneas y colores utilizados.

La fecha escrita recuerda el acontecimiento en sí, pero al mismo tiempo converge en una interpretación de la historia como encuentro entre el paso del tiempo y la Providencia. Basta pensar en el modo de datar en tiempos pasados: “Año del Señor”, seguido de la fecha. El adjetivo “paulino” está estrechamente ligado a San Pablo, es decir, a la dimensión espiritual y eterna.

El logotipo de la **Sociedad de San Pablo** simboliza la posibilidad del encuentro entre una línea recta partida (de color negro) y una línea oblicua, casi una espiral (de color rojo), con el texto “San Pablo”. El logotipo de las **Hijas de San Pablo** es el conjunto de una representación estilizada de la tierra (el mapa del mundo con paralelos, de color negro) y de la P mayúscula, inicial de la palabra “Paulinas” (de color rojo).

El logotipo del **Año Paulino** retoma líneas y colores de los dos logotipos imprimiendo un dinamismo que remite tanto a la forma de la tierra como al intento de acercar los colores negro y rojo mediante una alusión a la fuerza circular que crea las condiciones para una mayor implicación.

El reclamo a las formas y colores de los dos logotipos se complementa con una línea idealmente circular, de color amarillo, que simboliza el movimiento de la tierra. La línea está compuesta por pequeños segmentos distintos que aluden tanto a los viajes apostólicos de San Pablo como a los productos de una tecnología cada vez más especializada que giran alrededor de la tierra.

Con esta síntesis visual, las Paulinas y los Paulinos, quieren contribuir a la celebración del dinamismo apostólico universal de San Pablo (línea amarilla) con el específico carisma de la comunicación que, desde hace tiempo, es representado por líneas, rectas y redondeadas, y por los colores rojo y negro.

Sociedad de San Pablo - Casa general
Vía Alessandro Severo, 58 - 00145 ROMA
Secretaría general: seggen@stpauls.it
Tel. +39.06.5978.61 - Fax +39.06.5978.6602
www.paulus.net - information.service@paulus.net

Enero 2008 – Pro manuscripto